

EN LOS 40 AÑOS DE MEDELLÍN *PARROQUIA: DE MEDELLÍN A APARECIDA*

*Medellín after 40 years – the Parish, all the Way
from Medellín to Aparecida*

ALBERTO GIRALDO JARAMILLO [✉]

Resumen:

Como su título lo indica se trata de un breve pero interesante recorrido por el concepto de Parroquia habido en la reflexión eclesial latinoamericana a lo largo de las conferencias episcopales (Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida), así como del Sínodo de las Américas. Dejando atrás el reduccionismo preconiliar todavía vigente en la Conferencia de Río de Janeiro que al pensar la parroquia reflexionó sobre el párroco, las asambleas posteriores de los obispos volcaron su mirada a la comunidad de comunidades, a la parroquia, centro de la experiencia religiosa, de la vivencia comunitaria, de la formación bíblica doctrinal y del compromiso misionero de toda la Iglesia. El objeto de este artículo habría de ser "dejar clara la importancia de la estructura parroquial en la renovación de nuestra condición de discípulos y misioneros".

Palabras clave: Eclesiología - Parroquia - Conferencias Episcopales de América Latina - Comunidades Eclesiales de Base - Pastoral.

Abstract:

The title of this article deals with a short but interesting survey of the "parish" idea within the reflection of the Church gathered in the Latin American Conferences of Bishops in Medellín, Puebla, Santo Domingo and Aparecida, as well in the Synod of the Americas. Leaving behind the preconiliar reductionism still present in the Conference held in Rio de Janeiro whose reflection on the parish centered solely on the role of the parish priest, the

[✉] Obtuvo la Licenciatura en Teología por la Universidad de Montreal - Canadá. Se doctoró en Teología por la Universidad Santo Tomás, Roma. Actualmente es Arzobispo de la Ciudad de Medellín, Colombia, y Gran Canciller de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Artículo recibido el día 25 de agosto de 2008 y aprobado por el Consejo Editorial el día 23 de septiembre de 2008.

Dirección del autor: agiraldo@epm.net.co

following meetings of the bishops considered attentively the community of communities, the parish as the center of the religious experience, the communal conviviality, the biblical and doctrinal formation, and the missionary commitment of the whole Church.

The purpose of this article is to set clearly the importance given to the parish structure for the renewal of our status as disciples and missionaries.

Key words: Parish – Latin American Conferences of Bishops – Basic Communities in the Church – Pastoral.

INTRODUCCIÓN

Inaugurada por el Papa Pablo VI desde Bogotá, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se reunió en Medellín desde el 26 de agosto hasta el 7 de septiembre de 1968. El gran tema de este encuentro se enunció así: "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio".

En actitud de fidelidad al Concilio, la Conferencia centró su atención en el hombre latinoamericano. Recogió así la orientación del Discurso de clausura del Papa Pablo VI, durante la sesión pública del 7 de diciembre de 1965².

El trabajo de las diversas comisiones de trabajo en Medellín, miró la promoción de la persona, el trabajo evangelizador para llegar a ella y las estructuras para alcanzarla. Es en este último contexto en el que aparecen las comunidades eclesiales de base y la parroquia como los caminos para llegar, con el evangelio, a una auténtica promoción de cada persona en América Latina.

■ Medellín: atención a la persona. A la luz del Concilio, la consideración central de Medellín fue cada latinoamericano. Cuando analizamos la introducción a las Conclusiones de Medellín leemos:

La Iglesia Latinoamericana, reunida en la Segunda Conferencia General de su Episcopado, centró su atención en el hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico. De este modo ella no se ha 'desviado' sino que se ha 'vuelto' hacia el hombre consciente de que 'para conocer a Dios es necesario conocer al hombre' (...) La Iglesia ha buscado comprender este momento histórico del hombre latinoamericano a la luz de la Palabra de Dios que es Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre. Esta toma de conciencia en el presente se torna hacia el pasado (...) Acata el juicio de la historia sobre esas luces y sombras, y quiere asumir plenamente

² Cf. PABLO VI. *El Valor Religioso Del Concilio*. Discurso del 7 de diciembre de 1965, ns. 6 a 16.

la responsabilidad histórica que recae sobre ella en el presente. No basta por cierto reflexionar, lograr mayor clarividencia y hablar; es menester obrar. No ha dejado de ser la hora de la palabra, pero se ha tornado con dramática urgencia la hora de la acción (...) Estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los preanuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización³.

■ Las tres áreas de trabajo de Medellín. Una visión rápida de las Conclusiones de Medellín, nos podría dar la impresión de que estamos frente a una serie de pequeños documentos, de autores muy variados y con diversos alcances. El atento estudio del resultado del trabajo de las comisiones nos permite señalar tres áreas de reflexión con distintos planteamientos complementarios.

1. Área primera: promoción del hombre y de los pueblos. Aquí se han trabajado cinco temas que resultan fundamentales en la promoción de las personas: *la justicia, la paz, la familia, la educación y la juventud*.
2. Área segunda: una adecuada pedagogía de la fe. Se han reflexionado en esta parte cuatro realidades: *la pastoral popular*, o más bien diríamos, la religiosidad popular con sus múltiples expresiones que se han de enriquecer con la Palabra de Dios. *La pastoral de élites*, o sean los grupos dirigentes que dominan en el plano de la cultura, de la profesión, de la economía y del poder o las minorías comprometidas con capacidad de decisión cultural. Además, se estudian también dos grandes tareas: *la catequesis y la liturgia*.
3. Área tercera: renovación de personas y estructuras. En esta área se han llegado a reflexionar en primer lugar cuatro campos de trabajo relativos a las personas: *los movimientos de laicos, los sacerdotes, los religiosos, los futuros sacerdotes*. Se han ubicado además tres campos de trabajo muy concretos: *la pobreza en la Iglesia*, para que la Iglesia "sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos, testigo de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos". Se estudió también la *pastoral de conjunto* con unas propuestas de renovación de estructuras pastorales en las comunidades eclesiales de base, las parroquias y las diócesis. Finalmente se trabajaron también los *medios de comunicación*.

■ Una estructura que atiende a la comunión y a la catolicidad. Siempre en la perspectiva conciliar las estructuras atienden a la persona colocándolas en una

³ MEDELLÍN. *Conclusiones*, Introducción, ns.1,2,3,4.

dimensión de comunión: hemos visto cómo el Papa Juan Pablo II nos ha insistido en la espiritualidad de comunión y en la relación con el Ministerio Petrino⁴.

La tarea que se nos ha encomendado es la reflexión sobre la parroquia a partir de los planteamientos que se hicieron en Medellín. Nos parece que puede ser muy enriquecedor hacer el recorrido en todas las cuatro primeras Asambleas del Episcopado Latinoamericano, pasando luego al Sínodo de América y culminando con la reflexión que se ha cumplido en la Asamblea de Aparecida, aplicada a Colombia durante la reciente Asamblea del Episcopado Colombiano⁵.

1. RÍO DE JANEIRO

Dice el texto mismo de las Conclusiones de esta Conferencia.

La Conferencia General del Episcopado Latino- Americano, consciente de la importancia fundamental que tiene una ordenada y efectiva organización de la cura de almas para la vida católica del pueblo y, por lo tanto, para la conservación del carácter católico de los Países Latinoamericanos (...) desea vivamente recordar y subrayar la importancia preeminente que compete a la Parroquia, célula básica del Cuerpo Místico de Cristo, como centro propulsor y coordinador de apostolado para el pleno y armónico desarrollo de toda acción apostólica⁶.

Las orientaciones pastorales de Río de Janeiro van casi exclusivamente dirigidas al párroco y en un lenguaje más bien apologético (...) La importancia y la renovación parroquial pasan, según Río de Janeiro, casi exclusivamente por la mayor cantidad y el desempeño de los párrocos. Sin embargo (...) hay claros indicios de una apertura en el mejoramiento de esta institución, y aun cuando no hay una mirada sistemática y global acerca de la realidad social en que viven los pueblos del continente, sí hay una preocupación por mejorar las estructuras y los servicios, de tal forma que se adapten a las necesidades específicas del continente⁷.

⁴ "Hacer de la iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza" nos dice el Papa JUAN PABLO II. *Carta Apostólica, Novo Millenio Ineunte*, n.43. En este número insiste en la espiritualidad de comunión. En el número siguiente habla del ministerio petrino en estrecha comunión con la colegialidad episcopal.

⁵ Resulta muy útil dar una mirada al trabajo "La parroquia en el magisterio latinoamericano", que se encuentra en un amplio trabajo publicado por el CELAM. *La parroquia en el tercer milenio*, Documentos de trabajo n. 5, 1999, 25 a 44.

⁶ RÍO DE JANEIRO, n. 55.

⁷ CELAM. *La parroquia en el tercer milenio*, o. c., 31.

2. MEDELLÍN

La visión que se ha expuesto⁸ nos lleva a hacer de la parroquia un conjunto pastoral y vivificador de las comunidades de base. Así la parroquia descentraliza su pastoral en cuanto a sitios, funciones y personas, justamente para 'reducir a unidad todas las diversidades humanas que en ellas se encuentran e insertarlas en la universalidad de la Iglesia' (*Apostolicam Actuositatem*, n.10). El párroco ha de ser, en esta figura de la parroquia, el signo y el principio de la unidad, asistido en el ministerio pastoral por la colaboración de representantes de su pueblo, laicos, religiosos y laicos. Mención especial merecen los vicarios cooperadores, quienes aún estando bajo la autoridad del párroco, no pueden ser ya considerados como simples ejecutores de sus directivas, sino como sus colaboradores, ya que forman parte de un mismo y único presbiterio⁹.

Los números anteriores se dedican a explicar ampliamente las "Comunidades Cristianas de Base".

La vivencia de la comunión a la que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano, en su 'comunidad de base': es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente el esfuerzo pastoral debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en 'familia de Dios', comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, de esperanza y de caridad. La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula de estructura eclesial, y foco de la evangelización y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo¹⁰.

3. PUEBLA

Se ocupó de la evangelización en el presente y en el futuro de América latina y en la tercera parte del documento, al hablar ya de la realización de la Evangelización dijo sobre la parroquia:

⁸ Acaba de hablar de las "comunidades cristianas de base", MEDELLÍN. *Conclusiones*, 3 "Iglesia visible y sus estructuras", 15 PASTORAL DE CONIUNTO, ns. 10,11 y 12.

⁹ MEDELLÍN, 3 "Iglesia visible y sus estructuras", 15 PASTORAL DE CONIUNTO, ns. 13 y 14. El subrayado es nuestro.

¹⁰ *Ibid.*, n. 10. Hay un estudio corto muy interesante de MARINS, JOSÉ. "Las CEBs en América Latina y el Caribe balances y perspectivas", en CELAM, *Hacia la cuarta conferencia*, 1992, 231-286. Es un estudio amplio que resulta muy útil para una visión de conjunto sobre tema fundamental en nuestra América Latina.

La Parroquia realiza una función en cierto modo integral de la Iglesia ya que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia en la educación y crecimiento de la fe. Es centro de coordinación y de animación de comunidades de la Eucaristía y demás sacramentos hace presente de modo más claro la globalidad de la Iglesia. Su vínculo con la comunidad está asegurado por la unión con el Obispo que confía a su representante (normalmente el párroco), la atención pastoral de la comunidad. La parroquia viene a ser para el cristiano el lugar del encuentro, de fraterna comunicación de personas y de bienes superando las limitaciones propias de las pequeñas comunidades¹¹.

Siguiendo la línea ya trazada desde Medellín, la Asamblea de Puebla afirma:

Como pastores queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades Eclesiales de Base, según el espíritu de Medellín (cf. Pastoral de Conjunto 10) y los criterios de *'Evangelii Nuntiandi'* 58; favorecer el descubrimiento y la formación gradual de animadores para ellas. Hay que buscar, en especial, cómo las pequeñas comunidades que se multiplican sobre todo en la periferia y en las zonas rurales, puedan adecuarse también a la pastoral de las grandes ciudades de nuestro Continente¹².

4. SANTO DOMINGO

El tema de la Asamblea de Santo Domingo se enunció así: Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. *"Jesucristo ayer, hoy y siempre"* (Hebreos 13,8). En el contexto de la segunda parte del documento Jesucristo Evangelizador presente en su Iglesia encontramos esta descripción:

La parroquia comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta, la comunión, participación y misión. 'No es precisamente una estructura, un territorio, un edificio, ella es' la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad' (...). La parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística. 'La parroquia es una comunidad de fe y una comunidad orgánica en la que el párroco, que representa al obispo diocesano, es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular' (*Christifideles laici* 26). Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente insertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades. La parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la fe en las familias, en las CEBs, en los grupos y

¹¹ PUEBLA, n. 644.

¹² *Ibid.*, n. 648.

movimientos apostólicos y, a través de todos ellos, a la sociedad. La parroquia, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades¹³.

5. SÍNODO DE AMÉRICA

El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América, fue el tema de este Encuentro continental convocado por el Papa Juan Pablo II ya en vísperas del Jubileo del año 2000. En este contexto se comprende fácilmente que la parroquia se entiende como el lugar de este encuentro con Jesucristo vivo y como expresión de comunión. En la Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*, entregada por el Papa en México el 22 de enero de 1999 leemos:

La parroquia es un lugar privilegiado en que los fieles pueden tener una experiencia concreta de la Iglesia. Hoy en América, como en otras partes del mundo, la parroquia encuentra a veces dificultades en el cumplimiento de su misión. La parroquia debe renovarse continuamente partiendo del principio fundamental de que la parroquia tiene que seguir siendo primariamente una comunidad eucarística. Este principio implica que las parroquias están llamadas a ser receptoras y solidarias, lugar de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de los movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y superparroquiales y a las realidades circunstanciales¹⁴.

La Exhortación Postsinodal se ocupa especialmente de las dificultades de las parroquias "en los espacios urbanos" en este contexto afirma: "Una clave de renovación parroquial, especialmente urgente en las parroquias de las grandes ciudades, puede encontrarse quizás considerando la parroquia como comunidad de comunidades y de movimientos"¹⁵. Es aquí donde se van a fomentar relaciones verdaderamente humanas; donde se puede escuchar más fácilmente la Palabra de Dios y, por tanto, fomentar mejor una evangelización más personal y por tanto despertar la esperanza.

Este tipo de parroquia renovada supone la figura de un pastor que, en primer lugar, tenga una profunda experiencia de Cristo vivo, espíritu misionero, corazón paterno, que sea animador de la vida espiritual y evangelizador capaz de promover la participación. La parroquia renovada requiere la cooperación de los laicos, un animador de la acción pastoral y la capacidad del pastor para trabajar con otros. Las parroquias en América deben señalarse por su impulso misionero que hagan que extiendan su acción a los alejados¹⁶.

¹³ SANTO DOMINGO, 58.

¹⁴ ECCLESIA IN AMERICA, n. 41.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibidem.*

6. DESDE APARECIDA

La Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en mayo del año 2007, nos entregó el fruto de sus reflexiones, en un documento que hemos de estudiar y asimilar para que se logre en todos nosotros una conversión pastoral y nos situemos todos en verdadero "estado de misión".

La Conferencia Episcopal Colombiana ha celebrado su 85° Asamblea Plenaria precisamente al conmemorar el centenario de su existencia. Para esta ocasión los obispos han estudiado el Documento Conclusivo de Aparecida y han entregado al pueblo colombiano un documento cuyo título es *Iglesia en Colombia, una Comunidad que camina en la esperanza*.

Al describir la "vida concreta en la comunidad de los discípulos misioneros" escriben los obispos: "El documento de Aparecida nos ofrece finalmente importantes reflexiones acerca de lo que llama 'los lugares privilegiados para vivir la comunión': la Diócesis, de la que se dice que es lugar privilegiado para la comunión (Aparecida 164-169); la Parroquia, a la que define como 'comunidad de comunidades' (A 170 -177); las Comunidades Eclesiales de Base y las Pequeñas Comunidades (A 178 – 180)"¹⁷.

Más adelante al señalar los diversos compromisos pastorales para vivir en actitud misionera dicen los obispos: "Nos comprometemos en seguir fomentando entre todos los ciudadanos del país una cultura del diálogo que nos permita, en las ciudades, en los pueblos, en los municipios, en los barrios, en las parroquias y en las familias, aprender a solucionar nuestros conflictos sociales y humanos mediante el ejercicio de la palabra y de la acogida del otro"¹⁸.

Cuando los obispos se declaran en estado de misión permanente hablan de una:

Misión permanente que haga de la Iglesia una comunidad, en la que se hace posible realizar la experiencia de la fe, como algo que constituye un verdadero don para el bien de toda la humanidad. Los lugares de esta formación son: la familia, la parroquia, las pequeñas comunidades eclesiales, los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades, los seminarios y los centros educativos católicos. La Iglesia colombiana se propone ser, por lo tanto, una gran comunidad que se realiza en concreto en las parroquias. Cada parroquia debe ser una comunidad de comunidades. Las comunidades cristianas deben ser comunidades de fe, amor y esperanza, donde toda persona es acogida como un hermano y puede encontrar el espacio adecuado para afirmar sus

¹⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. *La Iglesia en Colombia. Una comunidad que camina en la esperanza*, Mensaje pastoral con ocasión de los cien años de la Conferencia Episcopal de Colombia, 2008, n. 161 (citaremos "Una comunidad que camina en la esperanza").

¹⁸ *Ibid.*, n. 200.

derechos y su dignidad. La construcción de comunidades es la prioridad de la Iglesia colombiana para los próximos años (...) Esta es pues la tarea que nos proponemos: vivir en comunidades de fe, amor y esperanza, pues quien es llamado en comunidad, en comunidad vive y en comunidad testimonia¹⁹.

CONCLUSIÓN

"Parroquia de Medellín a Aparecida" este es el título que hemos dado a estos comentarios que, esperamos, hayan podido dejar clara la importancia de la estructura parroquial en la renovación de nuestra condición de discípulos y misioneros.

Partimos de la rica experiencia de la Arquidiócesis de Medellín en la cual encontramos tantos movimientos y comunidades. En el ambiente del Sínodo Arquidiocesano en el cual nos encontramos digamos que respetamos todas estas experiencias y movimientos y a todos invitamos a entrar en la vida arquidiocesana comprometiéndose cada uno y cada una en su respectiva parroquia.

Párrocos y "parroquianos" han de tener muy presentes los cuatro "ejes" que señala el Documento Conclusivo de Aparecida y que recoge luego la Conferencia Episcopal Colombiana:

Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:

- a) *La experiencia religiosa.* En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un "encuentro personal con Jesucristo", una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio *kerigmático* y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.
- b) *La vivencia comunitaria.* Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.
- c) *La formación bíblico-doctrinal.* Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.
- d) *El compromiso misionero de toda la comunidad.* Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella²⁰.

¹⁹ *Ibid.*, UNA, n. 203.

²⁰ APARECIDA, n. 226; "Una comunidad que camina en la esperanza", n.164.

ALBERTO GIRALDO JARAMILLO

Todos los "movimientos y comunidades" han de ser acogidos en la parroquia si aceptan entrar en estos cuatro "ejes". En el contexto del año de San Pablo y cuando con nuestras comunidades vamos trabajando por ambientarnos en el contexto del próximo sínodo de la Palabra de Dios, nos queda muy bien meditar estas rutas que se ofrecen para renovar nuestras comunidades parroquiales.